

# ALTAR DE VIVOS

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2009

PERSONAJE:

LEÓN: ESQUELETO DE 325 AÑOS DE EDAD.

ESCENOGRAFÍA: INTERIOR DE UNA CRIPTA EN UN CEMENTERIO CITADINO.

EXISTE UN ATAÚD QUE ESTÁ ABIERTO. SE PUEDE, O NO, DISTINGUIR DENTRO DE ÉL UN ESQUELETO. ESO LO DECIDIRÁ EL DIRECTOR.

SE ESCUCHA MÚSICA FÚNEBRE. LEÓN, QUE HA ESTADO SENTADO SE LEVANTA A CONTEMPLAR EL ESQUELETO DE SU MUJER COLOCADO EN LA CAJA. ESTÁ MOLESTO.

LEÓN: ¡Ya levántate mujer! No sé cómo puedes pasar tantas horas durmiendo. Después te la pasas quejando que tienes osteoporosis y cómo no la vas a tener si no te mueves. Los huesos necesitan ejercicio. Mira los míos. Si están como están es porque todos los días me levanto a recorrer todo el panteón, y no caminando, lo hago corriendo, en trote. Y este no es un cementerio chico, es el más grande de la ciudad...¿Te vale lo que te estoy diciendo, verdad? Te recuerda Cala que ya falta sólo una semana para el día de nacimientos y tú no has comprado nada, parece que yo siempre tengo que hacer todo en esta muerte. Mira mis pobres huesos que se han ido llenando de callos de tanto trabajo, en cambio tú, que nunca haces nada, los tienes bien tersos y brillantes. ¿Qué hiciste con todo lo que pusimos el año anterior en la ofrenda, dónde guardaste los zarapitos que yo tejí, los muñequitos de recién nacido que compré en el bazar, los platos de plástico donde poner la comida y los biberones con leche? Contesta, no sólo muevas tu calavera. Los dulces de seguro te los tragaste todos y no eran para ti, son para los recién nacidos que vienen con un hambre del demonio pues sólo se han estado alimentando de sangre en el vientre de sus madres. Después se asustan cuando crecen de que haya vampiros. Yo sé que te consume la envidia de ver que mi altar de nacimientos es el mejor de este panteón y por eso no quieres colaborar. Este año pienso poner en la ofrenda, además de las flores muertas, muchos juguetitos que he ido comprando aquí y allá, casi todos chinos, pero qué se le va a hacer, no hay de otros. Me hubieran gustado de los antiguos, de los de madera, de tela, de hojadelata, de barro, pero ya nadie los hace. ¿Y el papel picado dónde está? De seguro lo usaste quien sabe para qué, para envolver tus cosas. Semanas me pasé dibujando esos niños y después recortándolos. De seguro que también perdiste las fotos de los recién nacidos puestos como vinieron al mundo acostaditos sobre la piel de un animal. Doña Huesi, nuestra vecina

me dijo que este año me va a ganar, que ya tiene muchas cosas nuevas. Claro, en su tumba todos le ayudan, no que aquí. ¿Al menos ya escribiste algunos nacimientos? De seguro no, a ti no se te da eso de escribir. Yo voy a hacer varios. Ya los escribí tres. Uno es a San Pedro, otro a Satán, otro...No, no estoy tratando de quedar bien con ellos, los hago porque me gusta hacerlos, por eso. Te los voy a decir aunque me truenes tus dientes. ¡Me vale! Y no, no voy a escribirle ningún nacimiento a tu madre y menos a tus hermanos. Desde que ellos llegaron a este camposanto te han cambiado, ya no eres la huesitos que yo tanto amaba; ahora protestas por todo, porque hago ruido con mis fémures, húmeros y radios cuando hace frío. No tengo la culpa de ser friolento. Tu eres muy caliente, bueno, dicho esto en el buen sentido, tus huesos siempre están exudando. Ya te dije que esto te pasa por la siglopausia, a todas las muertas les pasa lo mismo ¿o acaso no lo sabías? ¿No te dieron educación sexual cuándo llegaste aquí? Sí, tienes razón, en esa época eso no se usaba, por eso...Ya te di la razón, no sigas protestando. Y qué me dices de tus celos infundados. Aseguras que me paso la vida viendo las cajas torácicas de todos los esqueletos femeninos del panteón, que trato de agarrar con mis huesudas manos sus pelvis y sus coxis. No es cierto. A veces me tropiezo y les toco esas partes pero es sin querer. También me sales con eso de que me estoy volviendo gay y eso no te lo permito. Yo soy macho aquí como lo era allá afuera. Y sí, muchas veces me quedo viendo y hasta sonriendo a ciertos esqueletos, pero es pensando que pertenecen al género femenino. En vida si ves al natural a un sujeto luego luego sabes si es mujer u hombre, pero aquí cómo lograrlo. Estoy de acuerdo que los huesos son más gruesos en unos que en otros, pero eso no se ve tan fácilmente y menos me lo pidas a mí que ya tengo cientos de años de muerto. La vista se va perdiendo con el tiempo. Lo de que si son más largos unos que los otros ya no tiene valor, ahora los esqueletos femeninos tienen huesos largos, a veces más que los de los

masculinos. ¿No has visto en la cripta de Doña Esquel los juegos de basquetbol? Todas las mujeres son altísimas. No deja de sorprenderme la puntada de su familia de ponerle una televisión en su cripta para que siga viendo sus telenovelas preferidas. Ella no quiere ver nada pero sí nos deja a nosotros verla un buen rato y qué bueno. Aquí nunca o casi nunca pasa nada: la llegada de nuevos es lo cotidiano pero el resto del tiempo casi no pasa nada a excepción de cuando llueve mucho y se mete el agua en nuestras tumbas o cuando nos visitan las ratas y quieren comer algo, pero se llevan su buen chasco pues ya toda nuestra carne y nuestras grasas, sobre todo las tuyas, desaparecieron hace muchos, muchísimos años. Ahora que te platico todo esto se me ocurre escribir de todo lo que traen los muertos a su tumba, o más bien lo que les ponen en sus ataúdes o en sus espacios los que siguen con vida. Es para morirse de risa. ¿Pues a dónde piensan que vamos? ¿A un baile, a una gala operística, a qué cosa o qué lugar? Piensan que aquí también es tan diferente como es afuera. Si tienen frió los visten hasta con abrigos, si viven en un lugar cálido les ponen ropas ligeras. ¡Aquí es todo igual! Las joyas y todas las demás cosas que les cuelgan nos sirven para nuestros juegos: relojes, anillos, dentaduras postizas, pelucas, implantes y mil cosas más. También nos gusta que les pongan fotos de parientes y de ellos mismos. Sirven para adornar nuestras paredes. Yo, y mis compañeros de búsqueda, hemos encontrado distintas armas: cuchillos, pistolas, flechas, sables, espadas. ¿Para qué les van a servir aquí? Si esas sirven para matar y aquí ya todos estamos muertos. Locuras de los vivos. Como también es locura ponerles tantos aparatos y cosas: radios, planchas, cepillos de dientes, medicamentos, plumas para escribir, libros, discos. Hasta cigarros, encendedores y botellas les dejan. A uno que acaba de llegar le pusieron hasta una laptop en su ataúd. De seguro quieren comunicarse por mail o messeguer con él. Por supuesto que no faltan campanas, teléfonos y todo lo que haga ruido para que sepan que los

enterraron todavía vivos. ¡Qué ingenuidad! Con toda la tierra que les echan encima quieren que todavía respiren. ¿Qué dices? Ah, eso. Ya sabes que me indigna mucho y tú lo repites para molestarme. Desgraciadamente es algo que aumenta día a día, es como una plaga. No sé a quién se le ocurrió eso de que es mejor la incineración que el entierro. Y aquí nos llegan ya puros polvos que no nos dicen nada, que no nos sirven para nada, sólo para ensuciar y ahí estamos barriendo tanto polvo que se junta. ¿No se dan cuenta de la belleza de la transformación natural? Yo, que no soy presumido, qué va, sé que soy un esqueleto bellísimo. Si me hubieran quemado no estaría aquí ni sería nadie. Además es la forma de contactarse con nosotros, de pedirnos que los aceptemos. ¿Cómo saber quién es alguien si mandan puras cenizas? Uno de los que se puso firme e impidió que lo tatemaran me contó que muchos sí aceptaban eso por miedo a que los entierren vivos. Más miedo deben de tener de que los quemen vivos. Lo que sí es cierto que si siguen quemando a todos ya estos lugares no van a continuar, de seguro los venden para construir edificios y más edificios. Eso han de querer. ¿Y nosotros qué? Ya han quitado muchos panteones en el mundo. Todos piensan en los vivos y nadie en los muertos, como si fueran a vivir para siempre siendo que lo que sí es para siempre es lo nuestro, la muerte. Qué nos respeten, que nos dejen nuestros terrenos, nuestros espacios. Los necesitamos. Imagínate tú y tus amigas sin un lugar donde reunirse a chismosear como lo hacen. Y los esqueletitos dónde van a poder jugar o dónde van a ir a la escuela. Tenemos que protestar. Pero, repito, si ya solo traen estuchitos con polvo que caben en cualquier parte vamos que volamos a la desaparición...¿No tienes nada que comentar? Ya te dije que te levantes. Te conviene. Si no te preocupas por nuestro altar vas a pasar muchos más años sin tener derecho a renacer. A mí ya solamente me faltan unos dos siglos, naceré nuevamente en el siglo XXIII. Siempre he sido afecto al número tres. Tú nacerás, no sé, hasta el siglo XXX o más.

Son millones de muertos que tienen que revivir. Son a los que les ponemos sus ofrendas en este día de nacimientos. Se les da preferencia a los que trabajan, que se comportan bien con los demás y no se quedan echados en su caja días y días. Yo algún día pensé que los dos íbamos a renacer al mismo tiempo y disfrutar el nuevo mundo que nos toque, lo bueno y lo malo que haya en él. Pero veo que no. No te importa hacer méritos y por lo mismo no te importo yo. Ya has de tener uno con el que quieres revivir. Si es así pues que te haga provecho. Yo también me puedo conseguir una que quiera acompañarme. Esqueletos femeninos no faltan y muchas de ellas siempre que me ven me sonríen ampliamente. Todas me pelan los dientes cuando aparezco frente a ellas...En serio, ya levántate. Por ningún motivo quiero nacer nuevamente si tú no estás a mi lado. Ya son muchos años en que estamos juntos y quiero que eso siga hasta la eternidad. Te amo.

Tomás Urtusástegui

2009

Resumen: Monólogo donde un esqueleto le pide a su mujer, también esqueleto, que lo ayude a poner un altar de nacimientos. Comenta su existencia en el panteón y su futuro en que renacerá a la vida. Él quiere renacer al mismo tiempo que ella.